

IDENTIDAD, HISTORIA Y FRONTERA EN LA PENÍNSULA DE JORDÁN

IDENTITY, HISTORY AND BORDER IN JORDAN'S PENINSULA

JAVIER HERNÁNDEZ QUEZADA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA,

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES (MÉXICO)

<https://orcid.org/0000-0002-2872-8517>

hernandezf71@uabc.edu.mx

Resumen:

El artículo versa sobre la representación de la península de Baja California concebida por el escritor mexicano Fernando Jordán. En especial subraya la reflexión de que para este autor —dedicado mayormente al periodismo— dicha península imbrica la idea generalizada del espacio desconocido, del espacio distante que hay que sumar al imaginario nacional no sin antes estimar su lejanía del centro mexicano y tres aspectos determinantes: la gestación de una identidad propia, la ausencia histórica de una civilización protagónica y su dependencia y proximidad con los Estados Unidos. Por lo mismo, el artículo señala los argumentos de una reflexión integradora que, vista a la distancia, esgrime la imagen total de esa realidad material y simbólica, y que asimismo muestra sus contrastes y continuidades con el resto de la nación.

Palabras clave: Baja California, escritura de viajes, cultura, límite binacional, espacio

Abstract:

This article analyzes the representation of the Baja California peninsula as conceived by Mexican writer Fernando Jordán. Specifically, it highlights how, for Jordán —a journalist by trade— the peninsu-

la embodies the generalized idea of a distant, unknown space must be incorporated into the national imaginary but not without first acknowledging its distance from central Mexico and three decisive factors: the formation of a distinct identity, the historic absence of a dominant civilization, and its proximity to and dependence on the United States. Consequently, the article outlines arguments for an integrative reflection that, viewed from a distance, presents a complete image of this material and symbolic reality, revealing its contrasts and continuities with the rest of the nation.

Keywords: Baja California, travel writing, culture, binational border, space

Introducción

En este texto pretendo hacer una reflexión generalizada de los planteamientos y opiniones que el escritor y periodista Fernando Jordán esgrime sobre la península mexicana de Baja California 1) tras hablar de las características culturales, históricas y fronterizas de dicho universo a mediados del siglo XX y 2) plasmar lo que Héctor Mendoza Vargas y Karina Busto Ibarra definen, desde la perspectiva de los estudios geográficos, como el “espacio inventado” (99); es decir, cómo ese espacio subjetivo, recreado y difundido mediante el que se subrayan cuestiones particulares, se alcanzan objetivos específicos o se promueven determinadas visiones de la realidad. Igualmente, propongo una sucinta reflexión sobre las implicaciones de la escritura de viajes, por cuanto se trata del registro utilizado por Jordán al desarrollar los asuntos previos y fundamentarlos con base en la experiencia personal, el testimonio y la documentación.

A tenor de sus libros *El otro México. Biografía de Baja California* (1951)¹, *Mar Roxo de Cortés. Biografía de un Golfo* (1995) y *Baja Califor-*

1 En este trabajo utilizo la edición de 1997 publicada por la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Autónoma de Baja California con prólogo, investigación y hemerografía de Felipe Gálvez y notas de Aidé Grijalva.

nia, tierra incógnita (1996)², considero que Jordán concibe una imagen singular del entonces territorio federal (Taylor Hansen) para describir aspectos medulares de este y vincularlos claramente con los del país (México), el cual observa y comprende en calidad de conjunto político determinado por la “relación estructural entre la naturaleza de la cultura y las peculiaridades del sistema político” (Bartra 96). Desde luego, dicho esfuerzo obedece a que para Jordán es bastante claro que ha existido un desconocimiento más o menos generalizado de la península bajacaliforniana, a tal punto que en muchas ocasiones ha sido concebida como una geografía lejana, inhóspita y marginal: como una geografía rara, extraña, que ha implicado la súbita y frecuente impresión de esa espacialidad desligada, desunida y sin nexos muy claros con el resto de la nación y sus “operaciones de delimitación de fronteras, de control y jerarquización de puntos nodales” (Giménez 6).

Como sugiere Jordán, el desconocimiento del orbe peninsular ha sido recurrente desde tiempos remotos, cosa que se radicaliza todavía más una vez que pasados los años (siglo XX) se concibe una idea moderna y genérica de país en la que aquello que no resulta de fácil ni, mucho menos, de pronta vinculación se hace a un lado, se minimiza o se deniega, produciendo las secuelas conocidas respecto al centralismo y sus esquemas de control. Afirma el escritor:

2 En otro lugar, he anotado lo siguiente de estos dos últimos títulos: *Baja California, tierra incógnita* es un “libro que Jordán no publicó en vida, pero que recoge sus reportajes escritos entre los años de 1949 y 1953 para la revista *Impacto*: reportajes que, individualmente, se dejan leer como acercamientos iniciales y exploratorios a la realidad de tal espacialidad”; mientras que “*Mar Roxo de Cortés. Biografía de un golfo* es un texto inconcluso y publicado *post mortem* (1995, primera edición)” que “obliga a reconocer sus aspectos inacabados e imprecisos, o que si no, al final, pudieron haber alcanzado una presentación muy distinta a la conocida. Lo cierto es que este libro, desde sus primeras páginas, es bastante legible, contribuyendo a evidenciar los criterios fundamentales que sostienen el proyecto discursivo de Jordán respecto a la península y que justifican ampliamente su empresa vivencial. Un proyecto, para el caso, complementario, extensivo, mediante el que pareciera ser que Jordán se avoca a describir el golfo de Cortés hasta el cansancio, a recorrerlo hasta donde es posible, con la seguridad de que al adentrarse en tal espacio contribuye a la divulgación nacional-colectiva de éste y, también, a efectuar un designio personal, bastante subjetivo, consistente en recorrer la península por tierra, mar y aire” (Hernández Quezada 87, 92).

he tenido la impresión de que para esa región de México no hay lugar en la historia nacional, y he pensado que los historiadores hicieron todo lo posible por olvidarla, como si la crónica de lo que en ella sucediera fuera a torcer sus conceptos sobre la evolución de México. Y como no me atrevo a creer que obraran de mala fe, supongo que abrieron el paréntesis por ignorancia, lo cual también resulta muy grave. (*El otro México* 115)

En más de un sentido, el presente texto analiza los argumentos expuestos por Jordán, contemplando la existencia de un discurso identitario fundacional, encargado de fomentar el ideal rentable de la unidad (Monsiváis) y que a él como autor lo obliga a señalar la naturaleza precisa de las características peninsulares, a describir sus aspectos contrastivos en un claro esfuerzo “inventado” por concebir qué es el país³.

Por lo demás, esto último a Jordán le hace pensar en que el nexo con el centro federal resulta problemático y equívoco, y que conviene mostrar las diferencias existentes entre lo peninsular-mexicano y lo continental-mexicano en aras de promover un acercamiento definitivo entre ambas entidades, capaz de concretar el perseguido proyecto

3 Es importante afirmar que con el planteamiento previo, Jordán esgrime el objetivo recurrente de concebir el elemento bajacaliforniano como el de una realidad fronteriza, un tanto cuanto insular, que se halla separada del país por un considerable y poderoso cuerpo marítimo (Golfo de California), pero unido a él gracias a “un estrechísimo corredor desértico que cruza, a manera de obstáculo, el Río Colorado” (Jordán, *El otro México* 137); un “estrechísimo corredor” que, en su zona más al norte, se encuentra acotado por los límites constitutivos de la frontera México-Estados Unidos.

de la unidad nacional según el diseño de esa estrategia ideológica que es “la autoidentificación tácita” (Gellner 78)⁴.

La escritura bajacaliforniana de Jordán está lejos de ser inocente, en cuanto a comprender que lo buscado, por encima de cualquier cosa, es “inventar” el lugar faltante: es revelar la singularidad y extrañeza de la espacialidad peninsular de tal manera que se incorpore al imaginario nacional centralista y amplíe los conocimientos existentes de un universo lejano-fronterizo, dadas sus características socioculturales. De un universo, sin duda, autónomo, cuyas dinámicas regionales obligan a cualquiera a comprender la diversidad que subsiste en un país tan grande y contrastante como México.

Breve nota sobre la escritura de viajes y Jordán

El caso de Jordán es bastante significativo en las letras mexicanas, entre otros motivos porque su escritura documental cruza con normalidad límites discursivos. Por un lado y para explicarlo brevemente, dicha escritura manifiesta el peso de una formación antropológica producto de los estudios académicos que Jordán realizara antes de dedicarse al periodismo y que, llegado el momento, le permitieron solventar valoraciones integrales de las limitaciones genéricas de una

4 No está de más indicar que con el presente trabajo, que detalla las ‘diferencias’ de ‘lo peninsular-mexicano’, me interesa reconocer la importancia de aquellos estudios que facilitan el acercamiento a realidades distantes como la bajacaliforniana, máxime porque la obra de Jordán me parece que resulta de suma utilidad para entender el sentido del “espacio inventado” y recuperar las claves documentales más precisas de su representación. Hablo, en fin, de que las reflexiones del autor, plasmadas con intensa y vibrante pluma, resultan necesarias al momento de revisar lo que José Sánchez Carbó define como el mapa literario de “provincias”, tantas veces cuestionado y minimizado por el tipo de acercamientos que en él privan y los cuales impiden obtener una visión compleja, diferente y poderosa de la geografía marginal del país: “La provincia en la literatura hispanoamericana nos acerca a la periferia y, en ocasiones, a la marginalidad. El hecho de convertirla en un elemento protagónico supone una forma de disidencia frente a la severa centralización. Los sucesos del “interior” cuestionan el poder central y la idea de civilización, universalizan los problemas locales y dan voz a diversos grupos de ahí que resalten la heterogeneidad y, en general, presenten otra perspectiva de la historia y de los países” (54).

mexicanidad no incluyente o cuando no limitada; por otro lado, manifiesta el peso de una vocación historiográfica que logró que su escritura indagara con asiduidad y soltura en diversas temáticas (Flores Acevedo 31-41).

Con todo, es un hecho contundente que el formato literario que mejor expresa las cualidades de Jordán y le ayuda a evidenciar sus intereses respecto al sentido del *locus* peninsular, es el de la escritura de viajes: formato literario que, basado en el cariz de sus experiencias y percepciones, visibiliza las lógicas del mundo, las muestra y comenta desde el principio para legar una visión personal de lo nombrado. O si se prefiere, para enfocar determinados aspectos e ilustrar otros, de modo que lo que encontramos, terminado de leer el trabajo, es el retrato activo de ese yo narrador dispuesto a mostrar aquello que funcione desde la perspectiva espacial (Boetsch).

Lo anterior, en sí, implica que estamos ante un género escritural de larga duración que ha favorecido, por decir lo menos, el conocimiento profundo de la diversidad humana y de sus procesos culturales; pero también, el de aquello que se ignora a cabalidad y supone la “inventiva” del lenguaje, de la palabra. Por eso, advierto que para comprender su valía es útil prestar atención a las reflexiones teóricas de Susana Cerda Montes de Oca, quien afirma que del entrecruzamiento textual entre el viaje y el *bios* nace el paradigma de una escritura poderosa, abierta, robusta, que muestra el influjo permanente y continuo de la espacialidad en el yo y viceversa:

En los relatos de viaje el tono autobiográfico crea la ilusión de que estamos siendo testigos de algo que ocurrió antes en el viaje, lo que implica que los hechos narrados son auténticos. Sin embargo, hay una ficcionalización de estos eventos, porque el “pasado” ya no existe, y la memoria es, por lo tanto, un acto de reconstrucción. Esta imposibilidad de asir el pasado, y la mediación de nuestra memoria para recordar, implica un grado de ficcionalidad en el sentido de que a través de la imaginación podemos complementar lo que recordamos con el fin de hacer una re-presentación de aquello que recordamos. Por otro lado, si bien la autobiografía se

basa en la “verdad” y la credibilidad, esta “verdad” es especulativa porque es subjetiva, es decir, como dicha como el viajero-narrador la concibe [...] y, en relación con esto, el uso de la ficción ayuda a expresar algo de la “verdad”. Esta fusión de la ficcionalidad y la autobiografía pone en duda la veracidad de algunos relatos de viajes. La cuestión de la autenticidad ha jugado un papel destacado en los muchos intentos por describir o definir el género de la literatura de viajes. (2)

Por las razones mencionadas, el formato de la escritura de viajes articula un ejercicio discursivo útil para Jordán. Un ejercicio aproximativo, vinculante y relacional que, derivado de los registros vivenciales de la espacialidad, promueve el acercamiento de dos mundos distantes, y al mismo tiempo el fortalecimiento de un imaginario nacional carente de todos y cada uno de sus elementos. Tal concepción de las cosas, en lo fundamental, aclara las motivaciones del escritor, consistentes en hacer del viaje un pretexto para emprender un proyecto genuino, legítimo, que muestra la singularidad del espacio bajacaliforniano: un espacio por él visto y vivido que solventa de forma estratégica y con una mirada descriptiva para encajarlo en el rompecabezas simbólico del país.

Dicho esto, puntualizo la cuestión de que más allá de los criterios perseguidos, sean periodísticos o ensayísticos, los textos bajacalifornianos de Jordán forman parte de una tradición escritural cuyos orígenes datan de tiempos remotos (siglo XVI) y que se ocupa categóricamente del registro directo de los paisajes y sus recursos, antes que

de la mera recreación de una historia vivida, altamente personalizada y que refiere anecdotarios del yo⁵.

Ciertamente, en la propuesta de Jordán, la mirada de la realidad es importante. Pero, como tal, no olvidemos que se trata de una mirada focalizada, centrada, que sabe muy bien que el recurso de la escritura de viajes garantiza el apunte de una reflexión articulada y consistente:

la impronta de sus textos es la de un narrador personalísimo, la de un explorador informado, cuyo propósito no es sólo informar sobre las riquezas naturales de las provincias norteñas si no crear un discurso de afecto —cálido—, sobre su gente y su cultura. No era la atracción turística del espacio lo que provocaba su escritura, era el deseo de que todo mexicano conociera las singularidades de cada región y que al acercarse a su historia la hiciese suya, la integrara a una visión de lo mexicano, de lo propio, de aquello que nos constituye. (Flores Acevedo 58)

La escritura verista de Jordán obliga a entender que estamos ante un autor motivado y certero, cuyos intereses son claros y concisos, puesto que, mal que bien, apuntan al diseño de un documento informativo y testimonial que conjunta el desplazamiento y la experiencia, la movilidad y la mirada.

Bajo tal óptica, el planteamiento de Jordán se inscribe en los ámbitos de una ponderación textual que “inventa” la necesidad de lo bajacaliforniano, que la vuelve útil y funcional. Esto es, que la recupera y

5 Para más información sobre el tema de la escritura de viajes y la península de Baja California, sugiero revisar algunas lecturas: Miguel León Portilla: “Las crónicas coloniales sobre Baja California”; Julio César Montané Martí y Carlos Lascano Sahagún: *El descubrimiento de California. Las expediciones de Becerra y Grijalva a la Mar del Sur 1533-1534* (2004); Servando Ortoll (traductor y compilador): *Por tierras inhóspitas y desconocidas: Baja California en el imaginario de dos viajeros extranjeros* (2013); Óscar Moisés Torres Montúfar: *Ciencia y especulación. El viaje de William More Gabb a Baja California en 1867* (2017) y José N. Iturriaga: *Cien miradas extranjeras a Baja California* (2020).

modela porque la valorativa política-federal ha sido fallida y limitada. Su propuesta manifiesta así la conjunción útil de la escritura del yo y el trayecto y demuestra que el registro hecho, en la medida de lo posible, nutre la reflexión en juego: esa reflexión que potencia el análisis y gira en torno a cuestiones identitarias, históricas y fronterizas.

¿Qué argumenta Jordán sobre la identidad bajacaliforniana?

Responder la pregunta anterior es fundamental para entender las motivaciones que impulsan a Jordán a recorrer y describir un espacio, en principio, singular: un espacio “imaginario”, al que, como afirma, en el resto de México se le “sigue [viendo como el de] un desconocido país”, a pesar de haber “sido totalmente explorado” y que en su “borde fronterizo existen cuatro formidables ciudades” (*El otro México* 73).

Empero, a pesar de tan notable característica, la situación es extraña: puntualiza el tipo de problema interpretativo a resolver por parte de quien se vale de la palabra escrita para comunicarse y ventilar las distintas sensaciones que el territorio peninsular le genera y le convierte, enseguida, en un “traductor” de “culturas, normas, códigos morales y comportamientos antropológicos” (Gasquet 54).

Esto, por supuesto, obedece a varios motivos: en principio, incorporar al lector a un proceso de descubrimiento cultural que le brinde otras estampas desconocidas de la mexicanidad, si es que resulta factible hablar de ella en términos cabales, y después, potenciar el acto de nombrar lo bajacaliforniano como parte de un esquema ideológico que fortalece el reconocimiento de la identidad y la descripción de sus manifestaciones regionales y locales (Barrera Enderle 79).

Expuesto lo anterior, me pregunto, ¿qué es lo bajacaliforniano para Jordán, y cómo lo describe y entiende?

Veamos.

En *El otro México. Biografía de Baja California*, plasma una sugerente reflexión sobre el tema, que habla de la identidad peninsular y su dinámica rítmica y temporal: dinámica, en fin, poco o nada “ace-

lerada” si se le compara con otras que, contrastantes, se gestan en diversos lugares del país donde los procesos sociales de vida son más intensos y desinhibidos por razones concretas como las del progreso material, infraestructura, urbanización, etcétera⁶.

En consecuencia, para Jordán buena parte de la reflexión inicial implica entender que la forma de ser de la mayoría que habita o nace en dicho territorio, independientemente del medio en que se desenvuelva (rural o urbano), es “lenta”, tranquila y sosegada: es diferencial (fronteriza), producto de las circunstancias, cuando no de las afectaciones que el abandono y el distanciamiento federales engendran (Bellver 47-49).

De ese modo, Jordán expresa que: “El otro México se descubre poco a poco, se llega a él a pausas, siguiendo el ritmo lento de la vida peninsular”, al grado de que cuesta “tiempo y trabajo adentrarse en el espíritu de la tierra y en el alma de sus habitantes” (*El otro México* 199). Un “otro México”, huelga insistir, en el que la velocidad poco acelerada de las cosas se impone como revelación última de esa temporalidad subyugante incubada en el pensamiento de las personas, o mejor, en “el espíritu de la tierra y en el alma de sus habitantes”:

...tierra y hombre son desconcertantes; desconcertantes porque son distintos: simples hasta la exageración. Uno, el forastero, es complicado; llega con el espíritu retorcido de complejos, de preocupaciones de confort y de era atómica. El diferente, en verdad, es uno, y mientras no se llega a sacudir todo ese bagaje de modernismo, no es posible comprender ni amar a un pueblo sencillo y a un paisaje simple. Todo el mundo sabe que la sencillez lleva implícita la más perfecta belleza, pero muy pocos son capaces de practicarla. Además, siempre se quiere ahorrar tiempo, y en a Baja

6 Recordemos que, cuando Jordán escribe este libro, la suma del poblamiento de las ciudades del territorio bajacaliforniano no rebasaba siquiera los 150 000 habitantes (Cruz González 102); factor que, *per se*, explica su escasa visibilidad a nivel nacional, a la vez que su dinámica cotidiana, apenas si “cuestionada por la velocidad” de lugares como Tijuana, que viven del turismo en extremo y muestran un “relajamiento moral” de “carácter más definitivo” (Jordán, *El otro México* 147).

California el tiempo no corre al ritmo de los relojes continentales. Mejor dicho: no corre. Es la tierra del tiempo detenido. ¿Estaríais dispuestos a creer que de Ensenada al sur, sobre una distancia de casi 2000 kilómetros, no existe una sola relojería? (*El otro México* 199)

Este primer rasgo, obviamente, a Jordán le sirve para diferenciar la identidad bajacaliforniana de otras que hay en el país, o por lo menos de una que se pretenda nodal, influida por el proyecto moderno y los esquemas del dogma nacionalista: un rasgo que conjuga la “lentitud” con la “sencillez” y, además, se aleja de la monserga lapidaria del “espíritu retorcido de complejos”: de ese “espíritu” desquiciante y perturbado que postula valores negativos de la tradición, para aludir a la conflictiva reflexión que muchos pensadores, en aquel momento, hacen de México y sus formas de ser (Ramírez).

En suma, el planteamiento de Jordán es puntal y deja saber que en ese “desconocido país”, lejano y fronterizo (la península de Baja California), se generan otros dinamismos humanos, otros esquemas de vida que hay que conocer y describir bajo el criterio de que México es un universo diverso, plural y múltiple, donde coexisten muchos grupos sociales y proyectos culturales a veces disímiles entre sí. Desde esa perspectiva, Jordán señala que los tiempos de la península y su gente son tanto singulares como particulares, razón suficiente para hablar de un “otro México” diferencial, pero sumamente complejo que establece sus propias reglas. De un “otro México” posiblemente “inventado”, pero que abona a la imagen real del país.

La historia bajacaliforniana

Otro de los aspectos señalados por Jordán, referente a los fundamentos de un modo de ser, es el de la historia regional y sus procesos de influjo y determinación. Sobre este punto, en los reportajes de *Baja California, tierra incógnita*, el escritor habla de las características de la colonización espiritual y militar efectuada durante los siglos XVII Y XVIII, y

de los escasos y dispersos grupos existentes en el universo peninsular; hecho que, en buena medida, entiende, explica la ausencia de asentamientos similares a los de Mesoamérica, que después favorecieron el crecimiento de muchas ciudades del interior del país y también el desarrollo de una “otredad” poco y mal comunicada con el “afuera”, con el “exterior”. En ese tenor, se comprende que Jordán insista en el argumento que sostiene que la historia de la península es distinta. O más bien, que las dinámicas históricas de ese territorio manifestaron una “evolución” individual que vale tener presente cuando se comprenden las motivaciones de sus comunidades de origen (pequeñas, disgregadas) y las que se asentaron posteriormente, apenas dedicadas a resolver lo elemental. Escribe Jordán:

En la historia de la conquista de México, Baja California ocupa cronológicamente el último lugar. Desde los días de Hernán Cortés hasta los de las primeras exploraciones de la península, hay una distancia de casi dos siglos. Y su propia historia como parte del México de hoy, no puede ser más reciente. [...] Fuera de los jesuitas y misioneros de otras órdenes que sembraron la semilla del cristianismo en la península, nadie, hasta después de la Revolución, pensó en ella como una parte vital e imprescindible de México. Varias veces estuvo a punto de perderse, y lo que no lograron los piratas, estuvieron a punto de consumarlo los entreguistas del siglo XX. Es casi por afortunadas circunstancias que Baja California es mexicana, y no parte del territorio de Estados Unidos. (*Baja California, tierra incógnita* 29)

Para Jordán, resulta importante señalar esta idea, pues además de la “lentitud” y la “sencillez” (características habituales de la identidad bajacaliforniana), se suma la ausencia de una historia relevante y grandilocuente, concebida a la luz de las gestas del paradigma postrevolucionario (de una historia épica, influyente y motriz al conformar los sentidos de la nación). Lo que contribuye, sin duda, al escaso conocimiento del territorio bajacaliforniano, brindándose la sospecha de que se trata de un espacio difícil de apresar, de un espacio complicado,

hostil y de acceso tortuoso, muy en especial si se piensa en las dificultades materiales que el trayecto físico supone en un momento en el que, todavía (primera mitad del siglo XX), los servicios de transporte son “defectuosos” y a la vista no existen proyectos infraestructurales que pongan punto final a los rezagos: “La línea ferrocarrilera del Pacífico Sur, por falta de equipo, es insuficiente para satisfacer las necesidades peninsulares —señala Jordán—. Carretera hacia Sonora todavía no existe y un servicio de navegación que hiciera la comunicación por los puertos es algo que todavía ni a proyecto llega” (*Baja California, tierra incógnita* 32). Por ende, es lógico que nuestro escritor se refiera constantemente a la idea de “otredad” al hablar de Baja California, y conciba una propuesta biográfica y “vital” de la península que expone y fundamenta el ostracismo de un espacio cuasi olvidado, que incluso en determinados momentos ha llegado a estar “a punto de perderse”.

Con esto en mente, Jordán señala que la relación del resto del país con Baja California debe ser estratégica y debe comenzar por el reconocimiento de lo ocurrido en los últimos años, que es cuando la península ha experimentado una serie de cambios significativos que manifiestan la urgente necesidad de incorporarla de lleno al imaginario de la nación y a sus proyectos de crecimiento y desarrollo. La identidad de ese “pueblo sencillo”, que se adapta al “paisaje simple”, pareciera insistir, debe ser reconocido cuanto antes, puesto que su pasado reciente está por completo identificado con los logros obtenidos por la Revolución, y es su gente, proveniente de otros lugares, la que ha permitido que esto suceda:

Los que han forjado y domado a Baja California, los que han hecho de ella una tierra de promisión, de paz y de progreso, no han nacido forzosamente aquí. Fueron y son hombres del norte mexicano, del centro y del sur, los que trajeron en este siglo la semilla del nacionalismo y el sentimiento vigoroso de la patria. Seguramente por eso, porque quienes rescataron del olvido a la lejana península fueron hombres que vivieron la lucha revolucionaria de México, Baja California es más mexicana que ninguna otra tierra del país. (*Baja California, tierra incógnita* 29)

A través del discurso, el razonamiento de Jordán deja entrever la propuesta de vincular lo bajacaliforniano y lo mexicano con fundamento en la argumentación de una nacionalidad profunda, resultado de la labor transformativa que, en la península, muchos paisanos han realizado contra viento y marea. De suerte que no importa, pareciera indicar, que en este caso se aluda a un “otro México” donde han privado los influjos de la “lentitud”-tranquilidad vital y la “sencillez”, ni tampoco a uno donde la historia ha sido mínima y jamás existieron condiciones para que se expandieran civilizaciones parecidas a las del centro y sur del país. Lo relevante, en fin, es comprender que en el ahora-presente del tiempo mexicano la transformación peninsular ha comenzado, y que ello se debe esencialmente a la entrega y al esfuerzo de muchos que han llegado de todos los rincones del país para hacerla “más mexicana que ninguna otra tierra”.

Tal argumento, de subida retórica, se vuelve más poderoso todavía ya que la península encarna, a su entender, “el mismo papel que el *Far West* en la historia de Estados Unidos” (*Baja California, tierra incógnita* 29-30): es decir, el de ese lugar distante, recio, que temple a cualquiera que lo visita y explora, en cuanto a exponer a una serie de condiciones extremas, muchas veces no aptas para la vida. Y, sin embargo, semejante situación demanda el reconocimiento de los habitantes del país, dado que una empresa nacionalista como esa es algo extraordinario, que fortalece su crecimiento integral.

La historia bajacaliforniana es parca, insiste Jordán, no obstante, precisa la necesidad de sumarla a la gran historia, validando sus procesos evolutivos y aspectos culturales: aquellos aspectos desconocidos que, de no nombrarlos, corren el riesgo de ser incomprensidos e ignorados por siempre.

Baja California y la frontera

Además de lo expuesto con anterioridad, un aspecto fundamental para Jordán es el de la frontera: aspecto que lo lleva a comprender que la península es una geografía contigua, limítrofe, influida por un sinfín de procesos binacionales si se considera que cuatro de sus asentamientos más importantes dependen de ella para subsistir o llevar a cabo sus actividades más rentables (Mexicali, Tecate, Tijuana y Ensenada).

De cualquier forma, para Jordán el nexo estadounidense resulta fundamental al momento de estudiar la personalidad de las ciudades mencionadas, y sobre todo insistir en que, más allá de la existencia de ese nexo, supranacional, identifica manifestaciones varias de una mexicanidad bien entendida que conviene aquilatar.

Asimismo, la relación que Jordán observa entre Baja California y Estados Unidos-California es sobre todo económica y supone y ha supuesto que las ciudades fronterizas finquen sus esquemas de crecimiento en tal vínculo, a falta de otras opciones u oportunidades:

El auge de las cuatro ciudades y sus zonas de influencia, que se inició con la explotación de los vicios a falta de otra cosa, encontró cauce hacia el futuro en el establecimiento de las zonas libres. Aislada del resto del territorio por su propia constitución geográfica y por las deficientes vías de comunicación, Baja California sólo podía y puede sostenerse gracias a la abolición de barreras aduanales. [...] En tales condiciones, Baja California puede vivir únicamente a base de comerciar con los Estados Unidos, comprándoles y vendiéndoles sin pago de derechos que hagan más insignificante nuestra moneda al cambiarla por dólares. (*Baja California, tierra incógnita* 32)

El interés de Jordán por señalar la relevancia de este aspecto económico, o por mostrar los efectos cotidianos que la vecindad estadounidense produce en la población fronteriza de Baja California, le garantiza reflexionar sobre algo que, desde su perspectiva, se explica gracias al contacto de dos naciones: me refiero a la existencia de ese “otro país” mexicano que es la península (de ese país fronterizo, por los cuatro

costados), al cual hay que prestar la atención debida puesto que han sido mucho los años de olvido y abandono que ha sufrido por males endémicos como el centralismo; a la existencia, asimismo, en ese lugar, de un conjunto de ciudades que, para subsistir, se han dedicado a fortalecer ampliamente la relación económica con Estados Unidos.

Este interés por señalar las dinámicas binacionales es parte, en general, del proyecto jordaniense y de extensión-vinculación de lo mexicano, en tanto que participa del criterio nacionalista de integrar las diferencias y señalar que hay regiones enteras en el territorio mexicano que no solo viven “de” sino que se expanden “gracias” a esa política del Estado que “desaparece” “las barreras aduanales”: “barreras” que, por lo que toca a Baja California, favorecen que la península se sume materialmente al estado de California: un estado que resuelve muchas de las necesidades de sus núcleos urbanos y abona a la vivencia de esa entidad contigua y ecológica que Carlos Vélez Ibáñez ha definido como la “Southwest América” (11-12).

La conformación identitaria que deriva del contacto fronterizo-estadounidense es un aspecto relevante, el cual supone valorar la compleja relación que también se mantiene desde esa periferia con el resto de la nación, máxime por los aspectos señalados de un centralismo que ha minimizado la valía de muchos de sus procesos y dinámicas.

El mensaje de Jordán, en esta dirección, expresa las condiciones en que vive buena parte de la península y que obligan a la mayoría de sus habitantes fronterizos a establecer procesos constantes de intercambio mercantil, cultural, social, etcétera, con el estado de California, hasta el punto, muchas veces, de asumir ese influjo como algo propio.

Conclusiones

Analizadas a la distancia, las reflexiones que sobre el asunto regional de la bajacalifornidad presenta Jordán se dejan leer, tal vez, como la evidencia de uno de los primeros esfuerzos sistematizados por subrayar las diferencias identitarias que se detectan en el México de mediados del siglo XX. Centrada la atención en los dinamismos cotidianos

del espacio peninsular (un espacio “inventado”), apunto que resalta el modo en que Jordán describe la “otredad” de la realidad peninsular, buscando siempre plasmar una serie de escritos que manifiesten la diversidad del país más allá de las consignas puras y duras de la política institucional o de los criterios de esos estratos de poder que precisan, dados sus intereses, los visos estratégicos de una segmentación.

El planteamiento, de fondo, implica comprender el peso que para Jordán adquiere “la” realidad en los perímetros de un espacio contrastivo (he dicho: fronterizo), donde la(s) forma(s) de ser es (son) particular(es), la historia manifiesta diversos afluentes y la relación cotidiana con el norte estadounidense es tan influyente que define cuestiones prácticas como el uso del dólar antes que el peso o el manejo diestro de dos idiomas, como los son el español y el inglés.

Las conclusiones de este trabajo indican que, los textos bajacalifornianos de Jordán participan de ese proceso de consolidación cultural del México moderno, especialmente porque el escritor insiste en referir el cariz de las diferencias bajacalifornianas, pero también el de los puntos comunes toda vez que le interesa sumar el orbe peninsular al de la nación. Esto en gran parte es lo que declara, en mi opinión, los alcances de su proyecto y sugiere el tipo de realidad que, a mediados del siglo pasado, se observaba: una concepción limitada que sólo atendía a los criterios políticos del centralismo, poco dado a comprender los contrastes y divergencias frecuentes. Lo cierto es, que Jordán ve el problema de otra manera y esta situación incide en su descripción alternativa de la península al comprender que es necesario indicar que hay regiones enteras de México donde las cosmovisiones son diferentes, por decirlo con claridad.

Entendido como un gran legado intelectual para la comprensión de lo bajacaliforniano, que fascina por la factura de su estilo y potente prosa, el proyecto totalizador de Jordán de abordar-“inventar” el *locus* peninsular y relacionarlo con México o lo mexicano vivifica con creces las imágenes más fascinantes y singulares que se hayan concebido sobre una región del país hasta fechas recientes. También, señala la importancia de los formatos narrativos utilizados, en este caso el de la escritura de viajes: registro dependiente del yo, de su historia de

vida y percepción a partir del cual es factible brindar la sustentación requerida en un proyecto ideológico de expansión nacional que reclama el dato, la comprobación empírica, la precisión del argumento solvente y sostenido.

Referencias

- Barrera Enderle, Víctor. *Siete ensayos sobre literatura y región*. Universidad Autónoma de Nuevo León, 2014.
- Bartra, Roger. *Oficio mexicano*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2003.
- Bellver, Pilar. "El otro México por Fernando Jordán: la península de Baja California como espacio utópico del desarrollismo mexicano". *Confluencia*, vol. 26, núm. 2, 2011, pp. 46-60. https://epublications.marquette.edu/span_fac/38
- Boetsch, Pablo. "La literatura de viajes y la mirada antropológica". *Boletín de Literatura Comparada. Número Especial "Literatura de viajes"*, 2003-2005, pp. 49-627. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/5094/05boetschlit-comp0305.pdf
- Cerda Montes de Oca, Susana. "Viajes y escritura: recorrido y reflexión sobre la escritura de viajes y la tradición latinoamericana de la literatura de viajes". *LEJANA. Revista Crítica de Narrativa Breve*, núm. 5, 2012, pp. 1-5. <https://ojs.elte.hu/lejana/article/view/47/40>
- Cruz González, Norma del Carmen. "El poblamiento de Baja California y la influencia de la política de población en el periodo cardenista". *Estudios Fronterizos*, vol. 8, núm. 16, 2007, pp. 91-122. https://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/191/354?lan=es_ES
- Flores Acevedo, Karina. *Imágenes y representaciones de los pobladores del norte en las obras de Fernando Jordán: El otro México. Biografía de Baja California y Crónica de un país bárbaro*. 2020. Universidad Autónoma de Baja California Sur, Tesis de licenciatura. <http://rep.uabcs.mx/bitstream/23080/379/1/4%20Tesis%20Flores%20Acevedo%20Karina.pdf>
- Gasquet, Axel. *El cielo protector. La literatura de viajes*. Aquelarre Ediciones, 2015.
- Gellner, Ernest. *Naciones y nacionalismos*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Alianza Editorial, 1991.
- Giménez, Gilberto. "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas". *Alteridades*, vol. 11, núm. 22, 2001, pp. 5-14. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/381/380>
- Hernández Quezada, Javier. "La península de Jordán". *Humanitas*, vol. 3, núm.5, 2023, pp. 77-99. <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas3.5-60>
- Iturriaga, José N. *Cien miradas extranjeras a Baja California*. Secretaría de Cultura de Baja California, 2020.
- Jordán, Fernando. *Baja California, tierra incógnita*. 1996. Universidad Autónoma de Baja California, 2005.
- Jordán, Fernando. *El otro México. Biografía de Baja California*. Secretaría de Educación Pública / Universidad Autónoma de Baja California, 1997.
- Jordán, Fernando. *Mar Roxo de Cortés. Biografía de un Golfo*. Universidad Autónoma de Baja California, 1995.

- León Portilla, Miguel. "Las crónicas coloniales sobre Baja California". *Arqueología Mexicana*, núm. 62, 2003, pp. 56-61.
- Mendoza Vargas, Héctor & Busto Ibarra, Karina. "La Baja California inventada: visiones sobre un territorio mexicano a mediados del siglo XX". *Investigaciones geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 86, 2015, pp. 98-115.
- Montané Martí, Julio César y Lascano Sahagún, Carlos. *El descubrimiento de California. Las expediciones de Becerra y Grijalva a la Mar del Sur 1533-1534*. Fundación Barca / Lecturas Californianas / Museo de Historia de Ensenada, 2004.
- Monsiváis, Carlos. "Identidad nacional. Lo sagrado y lo profano". *Revista de la Universidad de México*, septiembre de 2017, pp. 55-61. <https://www.revistade-launiversidad.mx/articles/5ea66317-33b8-42fe-89d2-f3703dab77b9/identidad-nacional>
- Ortoll, Servando (traductor y compilador). *Por tierras inhóspitas y desconocidas: Baja California en el imaginario de dos viajeros extranjeros*. Amateditorial, 2013
- Ramírez, Mario Teodoro. *El nihilismo mexicano*. Bonilla Artigas Editores, 2022.
- Sánchez Carbó, José. *Mapa literario de identidades. Formas de (des)integrar el espacio en el relato hispanoamericano*. Universidad Veracruzana, 2018.
- Taylor Hansen, Lawrence Douglas. "La transformación de Baja California en estado, 1931-1952". *Estudios Fronterizos*, vol. 1, núm. 1, 2000, pp. 47-87. <https://doi.org/10.21670/ref.2000.01.a02>
- Torres Montúfar, Óscar Moisés. *Ciencia y especulación. El viaje de William More Gabb a Baja California en 1867*. Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, 2017.
- Vélez Ibáñez, Carlos G. "Continuity and Contiguity of the Southwest North America Region: The Dynamics of a Common Political Ecology". *The U.S.-Mexico Transborder Region. Cultural Dynamics and Historical Interaction*, editado por Carlos G. Vélez-Ibáñez y Josiah Heyman, The University of Arizona Press, 2017, pp. 11-43.